



MARCIA MANNERS

Marcia Manners ha descollado entre el nuevo elemento cinematográfico, siendo hoy una de las artistas predilectas de la Paramount.

SEMANA GRAFICA

REVISTA ILUSTRADA — INFORMACION — ARTE — LITERATURA

Editada por la Compañía Anónima EL TELEGRAFO

CIRCULA LOS SABADOS

PRECIO 30 CENTAVOS

AÑO 1

GUAYAQUIL, (Ecuador) OCTUBRE 3 DE 1931

Nº 18



SENORA VICTORIA DE ARCINIEGAS Y SU SENORITA HIJA BEATRIZ

La amada del Poeta. La inspiradora de sus versos. La que en el límpido fulgor de sus ojos y en el prodigio de su dulce y espléndida belleza, ha transformado en vida y realidad los ensueños del romántico y del soñador. Ritornello de ternuras siempre renovadas y siempre las mismas. En su corazón de esposa y de madre han encontrado eco los anhelos de dulzura y de paz del gran lírico atormentado del mal de tener corazón de poeta. En sus ojos encontró la fuente milagrosa e inextinguible de la eterna ilusión y en sus manos comprensivas de mujer el consuelo a los avatares de su vida. Junto a ella, el capullo en flor de la ilusión. El verso hecho alma y vida. El ritmo hecho luz esplendorosa en unos ojos, y hecho armonía en el cascabeleo de una risa. La Belleza suprema del Amor realizada en un rostro de mujer... Florilegio de esperanzas. Dulces ensueños que arrullaron milagrosamente las rimas del Poeta. Exquisitas vibraciones del espíritu al tremor del cordaje en la mágica lira del artista. Romanza de tiempos medioevales en una fina y elegante silueta muy siglo XX.

DE LA MUJER, DEL HOGAR Y DE LA MODA

PAGINA DEDICADA A LA ELEGANTE FRIVOLIDAD FEMENINA



Una novedad muy grata para las elegantes dada la actual difícil situación económica en todo el mundo, es la de que los creadores de la moda han resuelto que el abrigo corto que se ha venido usando en la presente temporada, pase a ser pieza de invierno o de "todo el año" en los climas fríos como los de nuestra cordillera. Este modelo se usa con vestido de terciopelo negro y sombrero del mismo material.

En nuestra crónica de modas de la semana anterior, hablamos largamente del sombrero "Emperatriz Eugenia", de sus variaciones y caprichos, y de como la verdadera elegancia impone la armonía entre el estilo del sombrero y el corte del vestido.

Con la oportunidad que nos ofrece la incomparable rubia Herriet Lee, seleccionada muy felizmente para experimentos de televisión, quien luce una variación del sombrero "Emperatriz Eugenia", y los vestidos de tarde cuyos modelos ofrecemos en esta misma página, vamos a concluir brevemente, algo que se nos quedó entre líneas la semana pasada: Quizás, este punto de correlación y armonía no ha sido lo suficiente preconizado por los cronistas de modas, y es preciso hacer hincapié en este punto. Porque la moda es el reflejo de un estado espiritual. En consecuencia debe ser armonioso, perfectamente de acuerdo en todos sus detalles.

Un vestido alto a lo "flapper", no estaría pues, en consonancia con un sombrero "Emperatriz Eugenia". Sin negar, desde luego, que la gracia, la elegancia y la belleza personal de la dama que lo lleve, puede sin inconveniente, realizar las más atrevidas y paradójales combinaciones en trajes y vestidos, quedando siempre bella y elegante. Pero, esto ya es cuestión personal, dentro de la que no caben reglas ni cánones.

Como punto final a esta pequeña crónica, advertiremos a nuestras lindas lectoras que, a medida que nuevas sugerencias en modelos de sombreros, variaciones al "Emperatriz Eugenia", vayan presentándose en los centros del gran mundo, SEMANA GRAFICA, ten-



drá buen cuidado de ofrecérselos muy detalladamente. Ahora continuemos con los temas de la semana. Los emperadores de la moda no son tan emperadores ni absolutistas como se creyera. También ellos tienen que acomodarse al medio, a las circunstancias y a la opinión de "las mayorías", opinión que en la crisis reinante uni-

versal es la de que se debe economizar lo más posible para hacer frente a otras necesidades más urgentes que la de los trajes de seda y los caprichos y variaciones de modelos para las temporadas; los árbitros de la elegancia femenina, han resuelto el terrible dilema de o quedar bien con el gusto de ellas o con el bolsillo de ellas, sosteniendo durante esta temporada y la siguiente

Para vestidos de la tarde ofrecemos a nuestras lectoras, este muy elegante ensemble de crepé argentino y áureo. te muchos de los modelos actualmente en boga. Un ejemplo de esta decisión lo tenemos con el abrigo corto que desde los comienzos de esta temporada se viene usando con gran éxito, y que ha sido decretado para continuar subsistiendo hasta fin de año. Medida especialmente útil y agradable para los países y regiones que no tienen mayor variedad de climas, como por ejemplo, nuestra región interandina. Allí el abrigo corto seguirá de "última moda" todo el año. Es natural que pequeñas variaciones darán margen para que las hábiles manos de modistos y aún de las mismas elegantes, renueven sus armarios sin mayores exigencias de dispendios muy onerosos para la crisis que se va ya convirtiendo en un cuento de nunca acabar.

Se acercan los días octubristinos, días de fiestas patrias, de regocijo general en que se pone un paréntesis a las preocupaciones diarias y los rostros se ponen alegres y las mujeres más bonitas y más elegantes que nunca. Son los días en que los reyes magos de la ilusión, apurando el paso de sus lentas cabalgaduras, vienen hacia nosotros doblados bajo el peso de una hermosa carga de elegancias, de flores y de perfumes. Los modistos, en estos días de vísperas, no dan reposo a la aguja y el revuelo de sederías multicolores, igual que en las galeas de los prestidigitadores, tiene listas para mostrarlas en el momento oportuno, un sin fin de sorpresas agradables. Son modelos originales y de una diversidad infinita los que traerán los próximos días.



HABLANDO AL CORAZON

Por DOROTHY DIX

SENTIMENTALISMO TONTO

Un hombre de cincuenta años me escribe una carta curiosísima dados los tiempos que corremos: "Tengo cincuenta años y ningún médico ha podido diagnosticar mi caso. Soy tan extremadamente sensitivo, que cuando concuro a una representación teatral, o a la exhibición de una película, en que se presentan situaciones dolorosas, o por cualquier concepto conmovedoras, no puedo menos de llorar. Todo mundo, incluso mis familiares, encuentran esto ridículo. Mis hijos llaman a estos desahogos "sentimentalismo retardado". Yo no sé qué será; al paso de los años esta afección se acentúa y yo me alarmo. ¿Es muestra de senilidad, de debilitamiento mental? ¿Qué puedo hacer para controlar mis sentimientos ahora en que todo mundo mira las cosas que antes llamábamos sentimentales con una sonrisa irónica?"

No se preocupe usted, mi buen amigo. Aquí no se trata de falta de inteligencia, ni de debilidad de ninguna especie. Usted dice que al paso de los años se vuelve más sentimental. ¡Claro! Cada día adquiere usted mejor comprensión de las cosas y de las situaciones, y por otro lado, ha conservado usted sus sentimientos puros. Una persona inteligente puede

penetrar con la imaginación hasta lo más profundo de una situación patética con la más perfecta viveza, y si aún no está completamente convertida al escepticismo de mala calidad que ahora impera, no podrá menos de sufrir en sus sentimientos hasta derramar lágrimas. Es verdad que un hombre como usted, al que se llamaba en las novelas de hace cincuenta años "hombre sentimental", es mirado hoy día como un bicho raro un poco ridículo; pero póngase usted a pensar en lo doloroso que resultaría cambiar sus sentimientos delicados por los de esa humanidad cínica, endurecida y falsamente segura de sí que pasa diariamente por las calles con la cara contraindica por el gesto despectivo del que desprecia todo porque es despreciable!

Yo comprendo, perfectamente lo que a usted le ocurre con las piezas de teatro sentimentales, y mucho desearía que hubiera en los teatros algunos ejemplares más del tipo de usted que de los "rotos". No veo yo que se haya ganado nada con transformar los sentimientos de ternura y compasión, que indican generosidad de corazón, por los que anima el frío egoísmo reinante.



Aunque parezca mentira, muchas estrellas del cine no saben nadar. He aquí a Paula Stone, Anna Breymann e Inez Courtney, tomando clases de natación del conocido profesor Louis Carter.



IRENE BENNETT nos presenta su idea de lo que será el traje de baño adecuado para la temporada de invierno en los balnearios de Florida. (Paramount)



La sencillez de este modelo lucido por Ruby Keeler, de la First National Pictures, es muy atractivo.



June Storey, de la 20th Century-Fox, prefiere algo aún más llamativo.



Conjunto de playa, de tendencias orientales, adoptado por Bette Davis, la estrella de Warner Bros.



LYNN BARI, de la 20th Century-Fox.



Trayendo en apoyo de su tesis todos los mapas y viejos infolios de los cuales ha podido echar mano, el orador va delineando la ruta de una nueva frontera, por cuya rectificación derramaron sin duda su sangre miles de incógnitos soldados. El pintor Dovaston logró darle al conjunto una vida palpitable al evocar la

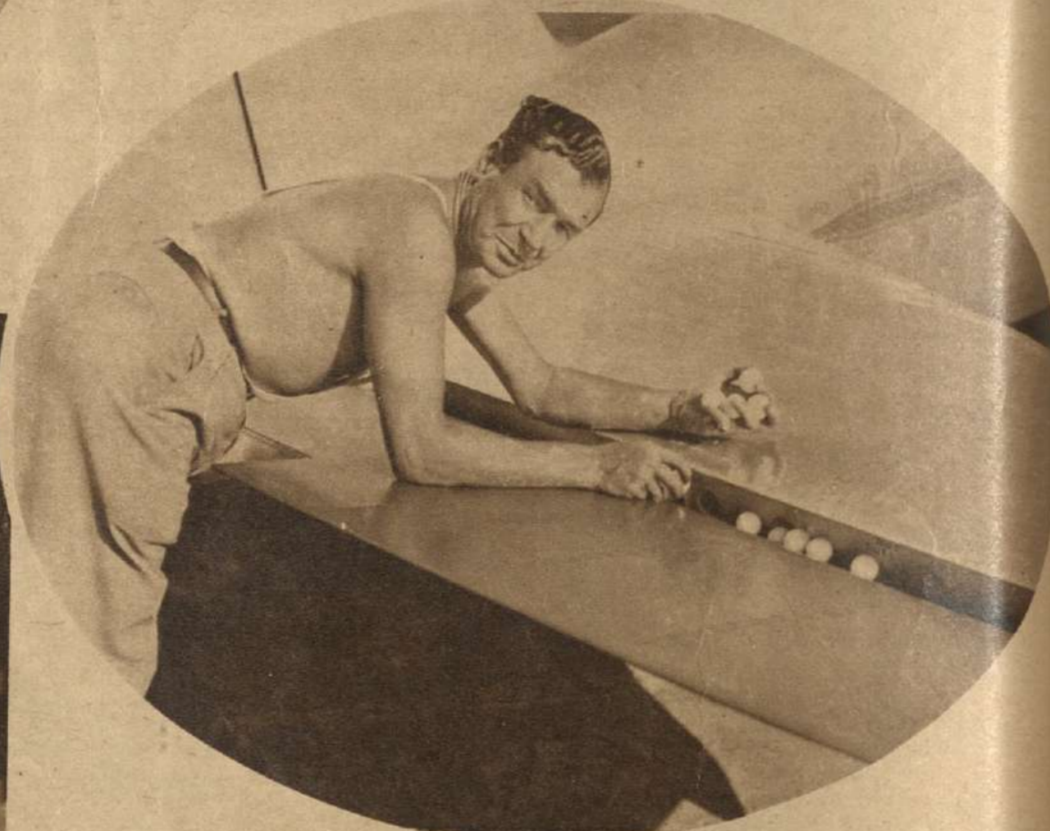
RA, por M. Dovaston.
el índice la ruta de una nueva frontera, por cuya rectificación derramaron sin duda su sangre miles de incógnitos soldados.
no solucionaban los conflictos territoriales las potencias europeas en el siglo XVII.



Un reciente estudio fotográfico de Don Ameche, del elenco 20th. Century-Fox.



COMO OPERA EL COLECTIVISMO EN RUSIA. Campesinas almorzando durante la cosecha del trigo en la región de Kiev.



Las alas del avión usado por Harry Richman y Dick Merrill para su vuelo trasatlántico contenían miles de pelotas de ping-pong, a fin de hacer flotar el aparato en caso de caer al agua.



Un Monumento Carioso.—He aquí el tributo rendido por el propietario de un Café de Viena a su mejor cliente llamado Mario Petrucci, que pasó más de la mitad de su vida leyendo periódicos y revistas en su establecimiento.



Un Campeón. King Kong, notable ejemplar de cerdo de raza, del estado de Oklahoma, Estados Unidos, ha ganado seis medallas en diversas exposiciones.

HUMORISMO GRAFICO

DE PROPIA Y AGENA COSECHA

SIEMPRE ES MEJOR



—Hernán es de aquellos perlocistas que leen una cosa y luego no hacen sino charlar sobre lo mismo y lo mismo.

—Hombre, yo lo prefiero a aquel que habla y habla sobre cosas de las que jamás se ha informado.

PURA GOLOSINA



—Aseguran que los senadores pasan la gran vida en Quito, todo se vuelve fiestas y comilonas.

—Yo creo que exageras. La cosa no es tan fácil. Lee las reseñas y ya te darás cuenta de todo lo que ha tenido que hacer el diputado Chávez Santos para comerse a MIELES.

JUSTA RAZON



JUAN.—Así es que, tú y Rafael no se hablan?— Qué ha pasado?

PETRA.—Hemos tenido un disgusto muy serio. Juan ha pretendido demostrarme que me quiere más que yo a él.

CHISTE DEPORTIVO



—Adivina en qué se parecen los jugadores de fútbol a los patos?

—Pues... pues... no caigo.

—En que juegan con... las patas!

LA ACTUALIDAD EN MONOS
V. JAIME SALINAS

MALAS ARTES



LA PINTORA.—Estos colores al óleo, son muy difíciles para combinarlos.... Mejor voy a arreglar un PASTEL.

CONSPIRADORES



—Me siento conspirador y estoy dispuesto a cualquier cosa desde que he visto a esa diosa.

—No te comprendo.

—Me siento con fuerzas para capturar ese cuerpo de... líneas.

EL SUICIDIO DE UN CHINO

Un chino se quitó la vida y dejó escrito lo siguiente:

—Me mato porque en este mundo nadie se entiende. Los hombres quieren salud y al mismo tiempo los médicos desean que esa salud se altere, para poder vivir.

—La humanidad le tiene horror a la muerte y los dueños de coches fúnebres y enterradores quieren muertos.

—La humanidad está con el principio de cada uno con lo suyo, y Dios con lo de todos; y los abogados no podrían vivir si no existiesen quienes se quisieran quedar con lo suyo, con lo de los demás y hasta, con lo de Dios.

—Volviendo a la salud del cuer-

po, ¿qué boticario estará alegre cuando nadie compre sus remedios?

—Lo dicho: aquí nadie se entiende; me mato.

—Mi muerte no convendrá a Chiu-Chiu, ¿quien debo dos pesos; pero váyase por esto la alegría que sentirá Cha-Chu-Cofó, que me adeuda treinta pesos, al saber que ya no existo.

—Un barbero blanco me engañó como chino que soy. Me vendió un par de zapatos con suela de cartón y me herí un pie; y yo le vendí un cuchillo imitación acero japonés. Fue a doblarlo, se saltó la punta y le sacó un ojo. Quedamos a mano.

Ya no me mato. Pero heme dado mi palabra, y si miento a los otros no puedo mentirme a mi mismo. Lamento ahora el compromiso.

Y se tragó una barrica de opio...

IMAGINACION

—¿Cómo se parece ese chico a su padre?

—Lo conocías?

—No. Pero por el chico me lo imagino.

FACIL REMEDIO

EL LECTOR.—Hombre, ¿qué ha hecho usted? Ha anunciado usted mi muerte y tengo toda clase de dificultades. Debe usted desmentir la noticia.

EL REDACTOR.—Imposible. Nunca desmentimos nada, por principio. Pero, si usted quiere, mañana inserto su nombre en la columna de los nacimientos.

ESMERALDENAS



—Soy de opinión que Esmeraldas debe tener su candidato para las próximas elecciones presidenciales, de no hacerlo, perderíamos terreno. Y precisa que sea un hombre fuerte y de prestigio.

—No se me ocurre nadie que tenga popularidad.

—¿Qué piensas de Kid Lombardo?

VAMOS POR PARTES



—Entonces quiere Ud. decir que yo soy la única muchacha a quien jamás usted ha amado?

—Vamos por partes. Yo no he querido decir tanto. Pero si le puedo asegurar que es la mujer a quien más he amado en 1931.

TIEMPOS MALOS



—Se acercan los tiempos malos. Te aconsejo que vayas afilando tu lanceta.

—Por qué lo dices, por el invierno?

—No viejo, por las elecciones!!!

PLAZA SUPUESTA



—Soy un enviado de la prefectura de Guayaquil en misión de investigar cómo se hace el trabajo del carretero a Salinas. Sahe Ud. si hay plazas supuestas?

—Yo se algo, pero no de plazas supuestas precisamente, lo que sí puedo asegurarle es que solo se trata de un carretero supuesto que apenas si llega a ser una mala trocha.

BALDOMERO LILLO

CUENTOS MINEROS



LOS INVÁLIDOS

La extracción de un caballo en la mina, acontecimiento no muy frecuente, había agrupado al redor del pique a los obreros que volcaban las carretillas en la cancha y a los encargados de retornarlas vacías y colocarlas en las jaulas.

Todos eran viejos, inútiles para los trabajos del interior de la mina, y aquel caballo que después de arrastrar allá abajo los trenes de mineral era devuelto a la claridad del sol, inspirábase la honda simpatía que se experimenta por un viejo y leal amigo, con el que se ha compartido las fatigas de una penosa jornada.

A muchos les traía aquella bestia el recuerdo de mejores días, cuando, en la estrecha cantera, con brazo entonces vigoroso, hundían de un solo golpe en el escondido filón el diente acerado de la piqueta del barreto. Todos conocían a Diamante, el generoso bruto que dócil e inafatigable, trotaba con su tren de vagones, desde la mañana hasta la noche en las sinuosas galerías del arrastre.

Y cuando la fatiga abrumaba, paralizaba el impulso de sus brazos, la vista del caballo que pasaba blanco de espuma, les infundía nuevos alientos para proseguir esa tarea de hormigas profundadoras con el tesón inquebrantable de la ola que desmenuza grano por grano la roca inmovible que desafía sus furiosos.

Todos esperaban silenciosos la aparición del caballo, inutilizado por incurable cojera para cualquier trabajo dentro o fuera de la mina, y cuya última etapa sería el estéril llano donde sólo se percibían a trechos, escuetos matachales cubiertos de polvo, sin que una brisa de hierba, ni un árbol interrumpieran el gris uniforme y monótono del paisaje. Nada más tético que esa desolada llanura, reseca y polvorizada, sembrada de pequeños montículos de arena tan gruesa y pesada que los vientos arrastraban difícilmente a través del suelo desnudo, ávido de humedad.

En una pequeña elevación del terreno alzaban la cabria, las chimeneas y los ahumados galpones de la mina. El caserío de los mineros estaba situado a la derecha en una pequeña hondonada. Sobre él, una densa masa de humo negro flotaba pesadamente en el aire enrarecido, haciendo más sombrío el aspecto de aquel paraje inhospitalario.

Tras los tres golpes reglamentarios las grandes poleas en lo alto de la cabria, empezaron a girar con lentitud, deslizándose por sus ranuras los delgados hilos de metal que iba enrollando en el gran tambor, carrete gigantesco, la potente máquina. Fisaron algunos instantes y, de pronto, una mancha oscura, chorreando agua, surgió del negro pozo y se detuvo algunos metros por encima del ro-

cal. Suspendido en una red de gruesas cuerdas, sujeta debajo de la jaula, balanceábase sobre el abismo, con las patas abiertas y tiesas, un caballo negro. Mirado desde abajo, en aquella grotesca postura, asemejábase a una monstruosa araña recogida en el centro de su tela. Después de columpiarse un instante en el aire descendió suavemente al nivel de la plataforma. Los obreros se precipitaron sobre aquella especie de saco desviándolo de la abertura del pique y, Diamante, libre en un momento de sus ligaduras, se alzó tembloroso sobre sus patas y se quedó inmóvil, resoplando fatigosamente.

Como todos los que se emplean en las minas era un animal de pequeña estatura. La piel que antes fue suave, lustrosa y negra como el azabache, había perdido su brillo acibillada por cicatrices sin cuento. Grandes grietas y heridas en supuración señalaban el sitio de los arroses de tiro, y los corvejones, ostentaban viejos esparavanes que deformaban los finos remos de otro tiempo. Ventruado, de largo cuello y huesudas ancas no conservaba ni un resto de la gallardía y esbeltez pasada, y las crines de la cola, habían casi desaparecido arrancadas por el látigo cuya sangrienta huella se veía aún fresca en el húmedo lomo.

Los obreros lo miraban con sorpresa colorosa. Qué cambio se había operado en el brioso bruto

que ellos habían conocido! Aquello era sólo un pingajo de carne nauseabunda, buera para pasto de buitres y gallinazos. Y mientras el caballo, cegado por la luz del medio día, permanecía con la cabeza baja e inmóvil, el más viejo de los mineros, enderezando el anguloso cuerpo, paseó una mirada investigadora a su alrededor. En su rostro marchito, pero de líneas firmes y correctas, había una expresión de gradeval soledad y sus ojos, donde parecía haberse refugiado la vida, iban y venían del caballo al grupo silencioso de sus camaradas, ruinas vivientes que, como máquinas inútiles, la mina lanzaba de cuando en cuando desde sus hondos profundidades.

Su mirada, su gesto, su actitud meditabunda y reflexiva parecían decir:

—Pobre viejo, te echan porque ya no sirves! Lo mismo nos pasa a todos!... Allá abajo no se hace distinción entre el hombre y la bestia. Agotadas las fuerzas la mina nos arcaja como la araña arroja fuera de su tela el cuerpo exangüe de la mosca que le sirvió de alimento! Camaradas, este bruto es la imagen de nuestra vida!... Como él, nuestro destino será, siempre, Trabajar, padecer y morir.

En la mente de los obreros debían brotar idénticas reflexiones, pues la expresión de sus rostros era grave y taciturna, y cuando el grupo se dispersó, algunos volvieron la cara para ver por última vez el caballo que permanecía en el mismo sitio, inmóvil sin cambiar postura. El acompasado y lánguido vaivén de sus orejas y el movimiento de los párpados eran los únicos signos de vida de aquel cuerpo lleno de lacras y prctuverancias asquerosas. Deslumbrado y ciego por la vivida claridad que la transparencia del aire hacía más radiante e intensa, agachó la cabeza, buscando entre sus patas delanteras un refugio contra las luminosas flechas que herían sus pupilas de nictalope, incapaces de soportar otra luz que la débil y mortecina de las lámparas de seguridad.

Pero aquel resplandor estaba en todas partes y penetraba victorioso, através de sus caídos párpados, cegándolos cada vez más; atontado, dio algunos pasos hacia adelante y su cabeza chocó contra la valla de tablas que limitaba la plataforma. Pareció sorprendido ante el obstáculo y, enderezando las orejas, olfateó el muro, lanzando breves resoplidos de inquietud; retrocedió buscando una salida y nuevos obstáculos se opusieron a su paso; iba y venía en-

Sigue a la página 16.

CANTARILLA GUERRA QUIERE CORTARSE LA COLETA

Por F. RODRIGUEZ G.

Especial para SEMANA GRAFICA



Guerra, haciendo un round de sombra, en el improvisado ring que le ofrece una azotea y sin más espectador que el fotógrafo.

No han sido lo suficientemente fuertes todas las razones que se han puesto en el camino del actual campeón de los mínimos de la ciudad para hacerle desistir de su empeño de ser boxeador; no han sido buenas; ni las súplicas de la madre, ni los consejos de los amigos, ni las peticiones de sus parientes, ni las terribles golpizas que su tío Romeo le daba, ni el susto de haber sido un tiempo conceptuado como profesional, nada, ni siquiera las órdenes de la novia; pero, se muere K. O. Pacheco y a Guido Guerra, el diminuto CANTARILLA, le da, como a todos los boxeadores aficionados y profesionales, la más fenomenal canillera de la vida y resuelve cortarse la coleta, definitivamente.

POLIBIO MORENO

Una de las más sólidas figuras deportivas de la ciudad, en un raro accidente de mar, acaba de irse, como se han ido todos y como nos iremos también nosotros, a cualquier sorpresa del porvenir. Se trata de un deportista de la vieja guardia, que hizo futbol desde 1915 y que lo conceptuó siempre como un orgullo, como un libro abierto del futbol, en sus primeros pasos en el Ecuador. Polibio Moreno, que además de haber lucido el entorchado de internacional fue uno de los árbitros más capacitados y serenos que pitó en nuestras canchas, fue un eterno enamorado de los deportes, en especial del futbol y del box; también fue un fanático de los toros.

Siempre estuvo listo, el viejo "Polibio", como jugador, como dirigente de su club, el Patria, como árbitro y su actuación ha quedado escrita con caracteres nítidos en el libro del deporte ecuatoriano. Jugó en todas las canchas del país, defendió muchas veces los colores de esta ciudad, y, como buen deportista, ha terminado la jornada tratando de practicar el deporte de la natación; sólo que las tablas ya no respondieron y el vestido no adecuado no le dió libertad de acción.

SEMANA GRAFICA lo tenía seleccionado para hacer con él una de esas entrevistas que semanalmente publica. Vaya esta corta necrología en lugar de la amena charla que hubiéramos copiado. Yo lo estimé como deportista y lo quise como amigo.

F. RODRIGUEZ G.



GUIDO GUERRA, campeón amateur de los pesos mínimos, en pose especial para SEMANA GRAFICA.

Romeo, con gran susto, me bajaba hasta el sótano, en donde el frío me despertaba. Protestaba y juraba no volver más, pero al día siguiente ya estábamos en las andadas.

—Cuando empezaron tus salidas por los campos de boxeo público?

—Tal vez sería en el 24. En la rueta diabólica del American Park. Permíteme antes que haga un paréntesis: el American Park ha sido siempre el teatro de mis peleas y le tengo cierto cariño por sufrido el fatídico K. O. Entonces,

Bueno, en esa célebre Rueda Diabólica hice mis primeras armas públicas, con mi primo Roberto Velásquez, al cual vencí por la cuenta después de una golpiza como no debí haberlo hecho por ser de la familia. Me arrepenti por ello de haberme dedicado al box; pero al día siguiente ya estaba encariñado con los guantes.

—Algo grave te pasó en tu condición de aficionado, verdad?

—Verás chico. Eran los tiempos en que nadie sabía nada en (Sigue a la página 18)

UN RECUERDO A LA MEMORIA DE K. O. PACHECO

El boulevard era estrecho para contener la avalancha humana que se desbordaba delante y detrás del férreo; los hombres más cercanos al malogrado boxeador disfrutándose el inmenso placer de llevarlo en hombros hasta la tris-

te mansión de donde no salen sus moléculas sino para confundirse con el polvo de la tierra; millares de ojos espectadores, desde los balcones, veían desfilar las caras tristes de los hombres del cortejo; una sola ola humana que cu-

bría dos extensas cuerdas, todos con la mente fija en la desgracia; personas de la más alta distinción en la sociedad y el deporte presidiendo el duelo; entre ellas el señor cónsul del Perú, coronel Gonzales, el señor gerente de la Anglo Ecuatoriana Shephard; el canciller del consulado peruano, los presidentes de las entidades deportivas a las cuales perteneció el conocido deportista, el señor presidente del Comité de Box, don Carlos Zavala Gangotena, miembros de la Federación, deportistas de los clubes locales, especialmente de Barcelona, cientos, miles de afectos al boxeador que seguían, camino del cementerio.

Después del entierro de Tilito Simon, no ha visto la ciudad uno igual en cuanto a la espectáculo reinante.

K. O. Pacheco fue muy querido en el Perú y en el Ecuador y en esta república deja tantas vinculaciones que su entierro no ha sido sino el fruto o la cosecha de las grandes virtudes del caballeroso muchacho que pasó por Ancón y Guayaquil sembrando el bien y la semilla del deporte, de ese deporte cuya pasión le ha llevado a la tumba.

Que no vuelva a tener combates en su peregrinación del más allá!

F. R. G.



Grupo tomado momentos antes de iniciarse el domingo pasado el match entre los livianos K.O. Pacheco y K.O. Pacheco, que terminó en la trágica forma que nuestro público conoce.